

Digo que el primer deber que nos es recordado por la fiesta del Patronato de la Santísima Virgen, es réanimar nuestra fé en esta augusta Virgen. Sin duda, no somos cómo los protestantes, que rehusan creer en el patronato de Maria, apesar de las razones que demuestran la conveniencia y la réalidad. En cuánto á nosotros, creémos en ello, puesto que sin esto no seríamos catolicos. Pero nuestra fé, aqui cómo en tántos otros puntos, es languida y sin énergia. Es decir, que creémos en ello cómo en una cosa que nos fuera indiferente y sin interés. Creémos en ello, por ejemplo, casi cómo en la existencia de la China. Ciertamente, no dudamos de la existencia de este lejano pais; pero aunque no existiera, esto nos seria igual. No debe ser asi con nuestra fé en el Patronato de la Santísima Virgen, del mismo que con relacion á cualquier otra verdad religiosa. Debemos creer en ello de una manera viva y ardiente, cómo creémos, por éjemplo, en el honor de nuestro padre y en la ternura de nuestra madre. — Y para esto, debemos acordarnos de los motivos que tenemos para creer en el Patronato de Maria, y de los cuáles os hé expuesto anteriormente los principales. Penetrandonos bien de estos motivos, nuestra fé se iluminará y se inflamará, y el Patronato de Maria nos aparecerá lo que es en réalidad, es decir, uno de los dogmas más esenciales de nuestra santa religion, y de los cuáles yá no se puede dudar, cómo de la misma existencia de Dios.

Pero no es bastante creer, aunque sea fuerte y vivamente, en el Patronato de la Santísima Virgen, es necesario además usar de él y á él recurrir. Para qué serviria, en efecto, que la Santa Virgen quisiera ejercer todo su poder cerca de Dios, si no le pidiéramos nada, si no la encargáramos pedir alguna cosa á Dios para nosotros? Esto no nos serviria absolutamente de nada. Sino que semejante abstención seria ultrajante para Dios, cuya misericordia se desdeñaria, puesto que nos há preparado con el Patronato de Maria un medio tán poderoso para obtener sus gracias; injuriosa para Maria, de la cuál se tendria, de hecho, cómo inútiles ó impotentes para nuestra dicha, yá la tierna maternidad yá las incomparables

prerrogativas; criminal, por ultimo, respecto de nosotros mismos, que abandonaríamos voluntariamente uno de los más eficaces medios de salvacion, en contra de lo que quiere la virtud de la prudencia, que nos ordena emplearlos todos. Recurrámos, pues, al patronato de Maria en todas nuestras necesidades, en todas nuestras pruebas, en todas nuestras penas, y recurrámos con una inalterable confianza, es el segundo deber que nos es recordado por la fiesta de este dia <sup>1</sup>.

1. Si insurgant venti tentationum, si incurras scapulos tribulationum, respice stellam, voca Mariam; si jactaris superbix undis, si ambitionis, si detractionis, si æmulationis, respice stellam, voca Mariam. In periculis in angustiis, in rebus dubiis, Mariam cogita, Mariam invoca. Non recedat ab ore, non recedat a corde; et ut impetres ejus orationis suffragium non deseras conversationis exemplum. Ipsam sequens, non devia; ipsam rogans, non desperas; ipsam cogitans, non erras; ipsa tenente, non corruis; ipsa protegente, non metuis; ipsa duce, non fatigaris; ipsa propitiã, pervenis (S. BERN. hom. 2. sup. *Missus est.*). — *Practicas de la devocion al patronato de Maria.* — 1º Todas las mañanas, es preciso saludar á Maria cómo nuestra patrona, y ofrecerla los homenajes de todo el dia; suplicarla que bendiga todos los momentos, para que séan bien empleados; todas las oraciones, para que séan bien hechas; todas las acciones, para que séan santas y segun Dios; todas las palabras, para que séan irreprochables; todas las intenciones, para que se refieran á Dios solo. — 2º En el dia, es necesario que cada vez que dé la hora del reloj, renovar la misma ofrenda, y llamar las bendiciones de Maria sobre la hora nueva que principia, sobre la accion que nos ocupa ó la conversacion que tenemos. — 3º En los trabajos que nos sobrevengan, es preciso referirse á Maria, pedirla el aligeramiento de esos trabajos, si está en el orden de la Providencia; ó, si no es posible, la paciencia, la resignacion y la conformidad con la voluntad divina, y en todo caso, la gracia de sacar la mayor gloria de Dios y ventajas para nuestra alma. — 4º En las dificultades que encontrémos, rogarla para que venga en nuestra ayuda, nos ilumine sobre lo que debémos hacer, y nos obtenga la gracia necesaria para obrar bien. — 5º Por ultimo, es necesario que todos los dias y todas las noches, antes de dormir, poner

El tercer deber es el hacernos dignos, por nuestros sentimientos y nuestra conducta, del patronato de la Santísima Virgen. Seguramente, Maria es de una bondad que excede á toda ponderacion, y su ternura por nosotros no tiene limites, de suerte que esta dispuesta á obtenernos de Dios, en todas las circunstancias, todas las gracias que nos sean necesarias. Pero no solamente es buena Maria, es tambien, cómo Dios, justa. Y es por esto que no puede ella pedir á Dios, para algunas personas, gracias de las cuáles son indignas. Me explicaré. Hé ahí una persona que se arrepiente de sus faltas, y que pide á Maria el obtenerle de Dios la vida y la salud, para hacer penitencia y reparar el mal que há cometido; seguramente, Maria le obtendrá ésos bienes, ó aun mejores, si estos bienes, en lugar de serle provechosos cómo lo espera, no debieran, por el contrario, serle funestos. Pero hé aquí otro individuo que empeñado, supongo, en una intriga criminal, ruega á Maria que le obtenga de Dios vida y salud, para continuar llevando su existencia de pecado; sin duda alguna, Maria no puede pedir á Dios ésos bienes. Si los pidiéramos y si los obtuviéramos, semejante patronato iria contra la gloria de Dios, que seria ultrajada por nuevos pecados, y contra el interés del pecador, cuya deuda con la justicia divina seria agravada. Hé ahí cómo creyendo completamente en el patronato de Maria y recurriendo á él, este patronato puede, sin em-

bajo su patronato el momento de nuestra muerte, este momento tan corto cuyas consecuencias son éternas. La Iglesia nos enseña á honrar á Maria, cómo patrona de la buena muerte, con las ultimas palabras de la Salutacion angelica: *Ruega por nosotros, pobres pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte.* Todo el que dirá piadosamente esta suplica morirá tan dulce cómo santamente. De dónde viene, se preguntaba á un moribundo, la alegría que se vé en vuestro rostro en el momento que vais á espirar? Es que habiendo rogado tantas veces diariamente á la Santa Virgen para el momento de mi muerte, no puedo creer que ella me rehuse esta gracia tan frecuentemente pedida. Digámos esta suplica con una atencion y un fervor iguales, y tendrémos el mismo consuelo en la hora de la muerte, (Hamon. Meditaciones).

bargo, permanecer inútil, cuándo se conduce de una manera que la Santísima Virgen no pueda ejercerle en nuestro favor. Queremos seria y sinceramente probar todo el poder del patronato de Maria? Vivámos de una manera que ella pueda rogar por nosotros, es decir, sinó santamente, puesto que la santidad perfecta no es de este mundo, por lo menos con un verdadero y réal deseo de santificarnos. Entonces nuestras imperfecciones involuntarias y nuestras caidas de fragilidad no impedirán ya protegernos cerca de Dios; por el contrario, ellas le servirán de motivo para asistirnos con mayor solicitud, cómo la necesidad de asegurar su perseverancia le es uno respecto de los más perfectos<sup>1</sup>.

*Conclusion.* — En resumen, no tenemos cerca de Dios protector

1. Cómo hay muchas maneras de invocar á Maria, muchas maneras de servirla, cómo es évidente, por otra parte, que los mejores servidores serán los mejores recompensados, os haré observar que se puede distinguir tres especies de devotos de Maria. Los unos saben unir á los honores con que la rodean, el cumplimiento fiel de todos sus deberes cristianos. Estos son los servidores perfectos. La Santa Virgen no tiene nada que rehusarles y pueden considerar su devocion cómo la garantia de su perseverancia final. — Otros, felizmente muy raros hoy, buscan en el culto de Maria una seguridad de más para abandonarse libremente á la fuga de sus pasiones. Estos son los supersticiosos, los falsos devotos, y es évidente que la Santa Virgen no tiene nada que acordarles. — Entre estos dos extremos, se agitan una multitud de corazones de los cuáles el bien y el mal se disputan el imperio. Pues bien, es á todas estas almas de las que no podemos apenas separarnos, es á todas ellas que vengo á decir: Id á Maria; no desconfiéis. San Eufren la llama la patrona *de los condenados, patrocinatricem damnatorum.* Permancéd fieles á vuestras practicas de devocion hacia Maria. San Ligorio llama la devocion á la Santa Virgen: un salvo conducto para no ir al infierno. Conservád la costumbre de hablarla; ella acabará por hablar de una manera tan tierna por vosotros al Rey su Hijo, que probareis á vuestra vez los efectos de que nunca se la há invocado en vano, y cantaréis las bondades de Dios y las ternuras de Maria. (*Semana del Clero*, tomo 10, nº 52, pag. 1638).

más cariñoso y más influyente que la Santísima Virgen, que es también nuestra sola protectora directa delante de él. Es este título de María el que celebramos, bajo el nombre de patronato, en este día. Aprovechémos esta solemnidad para renovar y réanimar nuestra confianza en la Santísima Virgen, y formémos, al propio tiempo, la resolución de recurrir á su patronato en todas las necesidades y de vivir de manera de merecernoslo. Si esta fiesta produce estos resultados, será para nosotros una de las más saludables de todo el año cristiano, una de las que nos habrá preparado mejor para la eterna fiesta del cielo, en dónde los protegidos están, por fin, todos reunidos con su protectora, para gozar con ella de las béatíficas bellezas de Dios. Así sea.

## FESTIVIDAD DE TODOS LOS SANTOS

(1 DE NOVIEMBRE)

## EVANGELIO

*Continuacion del Santo Evangelio segun San Mateo (v. 1-12).*

En aquel tiempo, viendo Jesus una gran muchedumbre, subió á una montaña, y despues que se hubo sentado, se aproximaron sus discipulos, y tomando la palabra les instruyó diciendo: Bienaventurados los pobres de espiritu, porque de ellos es reino de los Cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán á Dios. Bienaventurados los pacificos, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia, porque de ellos será el reino de los Cielos. Seréis dichosos, cuando á causa mia los hombres os injuriarán, os perseguirán y murmurarán falsamente de vosotros. Alegrádos, y hacéd aparecer vuestra alegría,

*Sequentia sancti Evangelii secundum Matthæum (v. 1-12).*

In illo tempore: Videns Jesus turbas, ascendit in montem; et quum sedisset, accesserunt ad eum discipuli ejus. Et aperiens os suum docebat eos, dicens: Beati pauperes spiritu: quoniam ipsorum est regnum cœlorum. Beati mites: quoniam ipsi possidebunt terram. Beati qui lugent: quoniam ipsi consolabuntur. Beati qui esuriunt et sitiunt justitiam: quoniam ipsi saturabuntur. Beati misericordes: quoniam ipsi misericordiam consequentur. Beati mundo corde: quoniam ipsi Deum videbunt. Beati pacifici: quoniam filii Dei vocabuntur. Beati qui persecutionem patiuntur propter justitiam: quoniam ipsorum est regnum cœlorum. Beati estis quum maledixerint vobis et persecuti vos fuerint, et dixerint omne malum adversum vos mentientes, propter me: gaudete et exultate: quoniam merces vestra copiosa est in cœlis.